

Santiago, diez de marzo de dos mil veintidós.

VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que, ante este Tribunal -a través de video conferencia- se llevó a efecto la audiencia de juicio oral de la causa seguida en contra de **KEVIN JESUS ASTUDILLO AVENDAÑO, cédula de identidad número 20.649.133-7**, nacido el 11 de abril de 2001, 20 años, sin ocupación, soltero, domiciliado en calle Antupirén N° 10.000, Departamento 304, Peñalolén y de **MARCELO ENRIQUE LAGOS GUTIERREZ, cédula de identidad número 20.923.720-2**, nacido en Santiago el 11 de diciembre de 2001, 20 años, soltero, estudiante de enseñanza media, domiciliado en calle Local N° 2.285, Peñalolén,

Sostuvieron la acusación el fiscal adjunto Samuel Constenla Morales y la querellante Intendencia Regional Metropolitana, actual Delegación Presidencial, a través de su abogada María José Peña Pérez; en tanto, la defensa de los acusados estuvo a cargo de los abogados particulares Adolfo Miranda Urzúa y Carlos Godoy Marillán.

SEGUNDO: Que, la acusación formulada por el fiscal, a la cual adhirió la querellante, se fundó en que “el día 06 de abril de 2020, a las 14:30 horas aproximadamente, los acusados KEVIN JESÚS ASTUDILLO AVENDAÑO y MARCELO ENRIQUE LAGOS GUTIERREZ, previamente concertados ingresaron al domicilio ubicado en Las Perdices N°2861, comuna de Peñalolén, vía escalamiento de la reja perimetral y luego por la ventana del dormitorio principal, así Kevin Astudillo, apuntó a la víctima, doña **RESERVADO** con un arma de fuego, la agredió con el arma en la cabeza, y ambos acusados la amenazaron de muerte, señalándole que si ésta no entregaba el dinero la iban a matar. La víctima gritó pidiendo ayuda a su pareja **RESERVADO**, quien se encontraba en el domicilio, y al hacer ingreso a la habitación matrimonial, sobre él se abalanzó Lagos Gutiérrez quien lo agredió con golpes de puño y lo empujó hacia el baño, además extrayendo un elemento punzante enterrándoselo en la mano y en varias oportunidades en la pierna izquierda, mientras ello ocurría, y estando siempre con el arma en la cabeza

RESERVADO, se apropiaron con ánimo de lucro y contra la voluntad de sus dueños de un computador marca Mac, un anillo de plata con un diamante de color blanco y \$800.000 en efectivo, para luego proceder a cargar estas pertenencias en la camioneta marca Mazda, modelo CX9, Placa patente única DTCZ-97, de propiedad de las víctimas y huir en ella.

Producto de lo anterior, la víctima **RESERVADO** resultó con lesiones consistentes en Contusión y erosiones en zona frontal supra ciliar izquierda y contusión en cara lateral de rodilla izquierda de carácter leves y **RESERVADO** con lesiones consistentes en dos heridas contuso-cortantes en mano izquierda en región hipotenar y en pierna izquierda profundas de carácter leve, lo anterior de acuerdo con los peritajes del Servicio Médico Legal”.

Para los acusadores los hechos reseñados configuran el delito de robo con violencia, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso 1° del Código Penal, en grado consumado; les atribuyeron a los acusados participación en calidad de autores, al haber tomado parte en su ejecución de una manera inmediata y directa; sostuvieron que a cada uno de ellos lo favorecía la circunstancia atenuante de su irreprochable conducta anterior y que los perjudicaban las agravantes de abusar el delincuente de la superioridad de su sexo o de sus fuerzas, en términos que el ofendido no pudiese defenderse con probabilidades de repeler la ofensa y la de haber ejecutado el delito portando armas de aquellas referidas en el artículo 132 del Código Penal.

Por lo expuesto, pidieron que se les impusiera sendas penas de quince años y un día de presidio mayor en su grado máximo, las accesorias legales, el pago de las costas y que se ordene la inclusión de sus huellas genéticas en el registro de condenados.

TERCERO: Que, en sus alegatos los acusadores ratificaron su libelo y para justificar sus pretensiones rindieron prueba testimonial, pericial y documental e incorporaron evidencia material, fotografías y un registro de video.

CUARTO: Que, los defensores en sus alegatos no cuestionaron la existencia del hecho punible ni la participación de sus mandantes, pero sí controvirtieron

la concurrencia de las agravantes invocadas por fiscal y querellante y destacaron el valor de las declaraciones de sus representados.

Se valieron de los dichos de éstos y del contra examen de los testigos y perito de cargo.

QUINTO: Que, los acusados renunciaron a su derecho a guardar silencio y prestaron declaración al inicio del juicio.

Astudillo Avendaño sostuvo que la tarde de los hechos salieron a cometer un delito, que pasaron por fuera de la casa y que con un destornillador abrió la puerta principal, recorrieron el patio, vieron abierta la ventana de la pieza principal y que se encontró con la víctima. La iba a amarrar y como la señora no se dejó la agredió con un arma que andaba trayendo, que parecía de fuego pero que no era de verdad. Luego destapó a la señora y ahí se dio cuenta que le faltaba una pierna, aunque no vio su prótesis ni la rompieron ellos. A continuación, sintió que lo ahorcaban. Era el dueño de la casa que lo había tomado y que se lo sacó Marcelo Lagos, su compañero. Marcelo agredió con el destornillador al dueño de casa y lo llevó hasta un baño. Después vio los controles de los autos y se fueron en la camioneta, la que llevaron hasta una parcela cercana, donde .

Señaló que no alcanzaron a sacar cosas de la casa, pero que al interior de la camioneta había un iPhone y un computador.

Afirmó que llegaron hasta la casa en un automóvil Chevrolet Cruze, que tras el robo dejaron en una esquina, que se llevó la camioneta a la parcela y que cuando más tarde regresó por el auto, este ya no estaba.

Al serle exhibido un *destornillador* lo reconoció como el que usaron para cometer el delito

Dijo que el día de los hechos vestía una polera de color rojo con negro y plomo, del Manchester. En las *fotografías que le fueron exhibidas* identificó sus vestimentas: sus jeans parchados y sus zapatillas y a la víctima ensangrentada

por sus lesiones. Dijo que Kevin usaba short y polera y en otras fotografías identificó tales vestimentas.

Identificó a Lagos Gutiérrez como la persona que lo acompañó en la comisión del robo y dijo que lo detuvieron días después del ilícito mientras dormía en su departamento.

En tanto, *Lagos Gutiérrez* expresó que andaban en un auto Chevrolet Cruze, vieron una casa que tenía menos seguridad que otras e ingresaron a ella. Había un ventanal abierto, Kevin fue donde la víctima y cuando él vio al hombre, lo atacó, lo llevó al baño y lo golpeó con los puños y con el destornillador. Luego vieron las llaves de los autos, querían llevarse los dos, pero el dueño de casa lo tomó, él logró escapar sacándose la polera y huyó. Afuera lo esperaba Kevin.

Indicó que el revólver que llevaba Kevin parecía ser de verdad, pero que no lo era.

Afirmó que vio a la mujer acostada en la cama, pero que no se fijó cuando Kevin le pegó, por cuanto en ese momento buscaba cosas de valor que llevó a la camioneta: un computador y un celular. No encontró dinero ni algún anillo.

Refirió que al dueño de casa lo agredió como en tres ocasiones.

Indicó que el día de los hechos vestía una polera celeste y reconoció a Kevin Astudillo como el sujeto con quien cometió el delito.

Finalmente, contó que le pidieron a **RESERVADO** que les guardara la camioneta en su parcela.

SEXTO: Que, el delito de robo con violencia por el cual se dedujo la acusación exige para su configuración la apropiación por medios materiales, mediante el despliegue de energía física ejercida sobre las personas, de bienes muebles ajenos, con ánimo de lucro y sin la voluntad de su dueño, elementos del tipo

que resultaron plenamente acreditados con la prueba rendida por el órgano persecutor.

Así, la *violencia* se probó con los dichos de las víctimas, quienes refirieron con precisión las circunstancias en que dos sujetos ingresaron a su domicilio y las acometieron físicamente con miras a apoderarse de las cosas de valor que tenían en su casa.

En tal sentido, **RESERVADO** y **RESERVADO**, coincidieron en que el 6 de abril de 2020, alrededor de las 14,30 a 15,00 horas, en circunstancias en que ambos se encontraban al interior de la vivienda que habitaban en esa época, ubicada en calle Las Perdices 2861, Peñalolén, el primero de ellos trabajando en una de las habitaciones mientras **RESERVADO** descansaba en la cama de la habitación principal, debido a que usa una prótesis ortopédica en su pierna izquierda, por lo que cada cierto tiempo necesita hacer reposo.

RESERVADO expresó que, en ese contexto, mientras permanecía con la ventana abierta y sin su prótesis, de improviso entró a su habitación un sujeto vestido con polera celeste y short, que la empezó a golpear en la cabeza con la parte posterior de un arma del tipo pistola. Mientras le pegaba entró a la pieza otro sujeto vestido con una polera de tres colores y jeans. Añadió que mientras ambos le pegaban le exigían plata, los teléfonos celulares y las llaves de los autos. Dijo que como gritaba, los individuos le seguían pegando, le salían chorros de sangre y no la dejaban ponerse la prótesis. Sostuvo que el de polera tricolor, vio dicho implemento, lo pateó y se rompió. Dijo que cuando llegó **RESERVADO**, al oír sus gritos, el de polera celeste lo atacó en el baño.

Sobre el punto, **RESERVADO** relato que mientras **RESERVADO** estaba en el primer piso de la casa y él ocupado en teletrabajo, de pronto oyó gritos de su pareja, por lo que fue a la habitación en que ésta se encontraba y vio a dos hombres que la golpeaban de manera continua con algo como pistola. Los sujetos les dijeron que era un asalto, el de polera blanco azul y rojo se quedó con **RESERVADO** y el de polera celeste se abalanzó sobre él. Indicó que ambos asaltantes eran muy violentos, pese a que ellos les pedían por favor que

pararan. El joven de polera celeste lo atacó con un destornillador grande y lo empujó, por lo que cayó en el piso del baño. Expresó que el sujeto quería herirlo en el tórax, pero como él se protegía recibió heridas en una mano, en la rodilla y en el pie izquierdo. Entiende que los sujetos entraron a matar y que el sujeto lo atacó unas ocho veces con el destornillador. Ambas víctimas reconocieron dicho instrumento cuando le fue exhibido a cada uno de ellos.

Refirió que su pareja, **RESERVADO** **RESERVADO**, usa prótesis y que ella le pedía a los sujetos que le permitieran ponérsela, mientras los tipos les exigían joyas, dinero y computadores. En el forcejeo se rompió la prótesis, cuando el joven de polera tricolor la golpeó.

Ambos afectados coincidieron también en que los sujetos les exigieron el control remoto y las llaves de sus dos autos, pero que solo lograron echar a andar el vehículo Mazda CX 9 de propiedad de **RESERVADO**, debido a que el automóvil de **RESERVADO** presenta otras características mecánicas debido a que está adaptado al uso de su pierna ortopédica.

Precisó el dueño de casa que el individuo de polera tricolor tomó las llaves del Mazda y se lo llevó; en cambio, el de polera celeste, que lo había atacado a él no pudo echar a andar el auto de **RESERVADO**, por lo que logró tomarlo y forcejear con él, pero se le escapó al sacarse la polera, por lo quedó con dicha prenda en su poder y el hechor dejó el destornillador abandonado en el vehículo de su pareja. Indicó que a continuación siguió a dicho individuo, pero el que había logrado escapar en su auto regresó por su compañero y como él lo perseguía, le apuntaron con las armas y huyeron .

Al serle exhibidas al mismo testigo las imágenes contenidas en un disco de video reconoció a ambos acusados mientras transitaban por la vereda cerca de su casa, caminando hacia ella y poco antes de ingresar; luego el momento en que el sujeto de polera tricolor sacó su vehículo desde el estacionamiento de su casa; después como él persiguió al segundo individuo; el momento en que el primer sujeto retrocedió en búsqueda de su acompañante y como el mismo sujeto de polera celeste le apuntó con un arma de fuego.

En las *fotografías que les fueron* exhibidas, cada uno de los ofendidos, identificó en su momento el patio lateral que comunica las partes anterior y posterior de la casa; el ventanal por donde ingresaron los sujetos; el clóset del dormitorio principal, registrado por los individuos; la oficina del dueño de casa, donde tenía el computador sustraído; la cama matrimonial ensangrentada; el baño donde fue atacado **RESERVADO**; identificaron a los sujetos que ingresaron a su casa mientras transitaban por la vereda; las lesiones de **RESERVADO** en la cabeza; las lesiones en la pierna y en la mano izquierda de **RESERVADO**; y parte de la prótesis de **RESERVADO**, rota.

Finalmente, **RESERVADO** indicó que los hechores les sustrajeron computadores, celulares, joyas, dinero en efectivo, además del automóvil Mazda **RESERVADO**, en tanto, dijo que de las especies robadas solo recuperaron el vehículo Mazda.

A poco de ocurridos los hechos tomaron conocimiento de lo sucedido los funcionarios de carabineros *Jorge Heriberto Ortúzar Venegas* y *Emiliana Andrea Vigouroux Soto*. Ambos expresaron que el 6 de abril de 2020, mientras efectuaban labores patrullaje, acudieron al inmueble ubicado en calle Las Perdices 2861, Peñalolén, tras ser alertados de que en dicho lugar se había cometido un robo con violencia. Al llegar se entrevistaron con los afectados, quienes les contaron lo sucedido, versión que en forma resumida reprodujeron en la audiencia, y les indicaron que los ladrones habían huido en uno de sus automóviles.

Añadieron que buscaron cámaras de seguridad en las inmediaciones y que en las grabaciones obtenidas desde la cámara de un vecino vieron a los dos individuos, uno alto, de tez blanca, que vestía polera celeste, otro de polera celeste con rojo y jeans rasgado y con parches, a quienes se le ve salir de la residencia de las víctimas.

También coincidieron en que mientras veían el video, Cenco les avisó que el vehículo sustraído circulaba por calle Antupirén hacia el oriente, por lo que siguieron las indicaciones que les daba la Central, hasta que llegaron a la

parcela 11 de dicha arteria. En el lugar, la dueña de casa les dijo que al parecer ese vehículo poco antes se lo había encargado un sujeto a su hija **RESERVADO** y les dio algunos datos de dicho individuo.

De lo expuesto se colige que los actos de violencia estuvieron constituidos por el accionar de ambos hechores sobre los afectados, agresiones que estuvieron estrechamente ligadas con el afán de apropiación de su parte, ya que en virtud de ellas los despojaron de parte de las cosas de valor que mantenían en su morada.

El acometimiento físico descrito por las víctimas fue refrendado por las *fotografías* incorporadas al juicio, en las cuales ambas reconocieron las lesiones en su cabeza, en el caso de **RESERVADO**, y en una de sus manos y en una de sus piernas, en el caso de **RESERVADO**.

De igual forma, las lesiones sufridas por ambas víctimas fueron pesquisadas por *Patricia Dina Negretti Castro*, quien expresó que en su calidad de médico legista del Servicio Médico Legal, el 5 de octubre de 2020 examinó a **RESERVADO** y a **RESERVADO**, quienes le relataron el asalto que sufrieron en su casa, versiones que reprodujo en términos similares a como ambas víctimas relataron en la audiencia la situación que los afectó.

La profesional señaló que detectó en **RESERVADO** dos cicatrices lineales en la zona frontal izquierda, no deformantes. Con el mérito de la ficha que le fue remitida por la Clínica Las Condes complementó su informe y refirió la presencia de contusiones y erosiones frontales y en la rodilla izquierda de la evaluada. Concluyó que todas esas lesiones, que estimó de carácter leve, eran explicables por acción de objetos contundentes, que generan 5 a 7 días de incapacidad, y que no dejan secuelas funcionales.

La experta afirmó que **RESERVADO** le entregó un comprobante de atención en la Clínica Cordillera de 6 de abril de 2020, en que se había anotado que el paciente ingresó con una herida contuso cortante en mano y pierna izquierdas, ambas profundas, y que al examen físico le detectó una cicatriz lineal en la mano izquierda bajo el dedo meñique y otra en la pierna izquierda.

Concluyó que dichas lesiones fueron causadas por un objeto punzante, de carácter leve, que sanaron en 5 a 7 días, sin secuelas funcionales ni estéticas.

Consistente con la exposición reseñada, la *documental* incorporada por el fiscal, consistente en el Registro de interconsulta de urgencia N° 347 de fecha 06/04/2020 emanada de Clínica Cordillera y correspondiente a Juan **RESERVADO** dio cuenta de las lesiones referidas por la legista. Lo mismo ocurrió con el informe médico de lesiones N° 7714, correspondiente a **RESERVADO**, emitido por la Clínica Las Condes.

Conforme lo que se ha venido exponiendo, los sujetos activos emplearon energía física en contra de las víctimas, a una de las cuales golpearon con objetos contundentes y a la otra la agredieron con un elemento punzante, todo mientras les exigían la entrega de las cosas de valor que mantenían en su hogar. De esta forma, los actos de violencia estuvieron constituidos por el accionar de los agentes sobre los afectados, vías de hecho que estuvieron estrechamente ligadas con el afán de apropiación de parte de los agentes, que en todo momento pretendieron despojarlas de parte de sus pertenencias.

Con lo expuesto, los sentenciadores concluyeron que los actos descritos tuvieron en su conjunto la aptitud para configurar la violencia como uno de los elementos del delito por el cual se comunicó la decisión de condena.

Respecto de *haber actuado sin la voluntad de sus dueños*, de los dichos de los ofendidos se evidenció que los victimarios se apoderaron de varias cosas muebles ajenas contrariando los designios de sus titulares, quienes en ningún momento consintieron en permitir la apropiación, al punto que para evitar la sustracción el dueño de casa en un comienzo forcejeó con uno de los hechores y luego quiso salir en su persecución, hasta que fue amenazado con un instrumento que le impresionó como un arma de fuego.

El *ánimo de lucro* resulta de la naturaleza de las especies robadas por los agentes, esto es joyas, teléfonos celulares, computadores y un automóvil, especies todas fáciles de ser vendidas o empleadas directamente en beneficio propio, además de una suma no precisada de dinero en efectivo. De lo

expuesto se desprende de manera inequívoca que pretendían obtener un provecho económico ilícito con su actuar.

El carácter ajeno de las especies sustraídas se desprendió de los dichos de los ofendidos, quienes señalaron que todos los bienes sustraídos eran de su propiedad. En el caso del automóvil marca Mazda, dichos asertos resultan concordantes con su certificado de inscripción en el Registro de Vehículos Motorizados, en el cual aparece inscrito a nombre de **RESERVADO**.

Con ello, se evidenció que con su despliegue los hechos incorporaron a su patrimonio diversas cosas pertenecientes a terceros.

El grado de ejecución del delito fue el de *consumado*, desde que los agentes sacaron de la esfera de resguardo de sus titulares las especies y el dinero mencionados y huyeron con ellos.

SEPTIMO: Que, establecida la existencia del hecho punible que nos convocó a juicio, corresponde determinar la *participación* de los encausados en el mismo.

Al efecto, cabe tener presente que a poco de ocurridos los hechos funcionarios de carabineros establecieron la identidad de los hechos, sin perjuicio que su captura se logró tiempo después. En efecto, los funcionarios *Jorge Ortúzar Venegas* y *Emiliana Vigouroux Soto*, indicaron que tras entrevistar a las víctimas y revisar las grabaciones obtenidas de la cámara de seguridad de un vecino de éstas, mientras veían el video recibieron un llamado de la Central de Comunicaciones que les informó que el vehículo de la víctima circulaba por Antupirén hacia el oriente, siguieron las indicaciones de la Central y encontraron dicho móvil en la parcela 11. Allí la dueña de casa les dijo que al parecer dicho vehículo se lo había encargado un sujeto llamado Kevin a su hija **RESERVADO**. En el mismo sentido declaró en el juicio la residente de la parcela 11, de nombre **RESERVADO**.

Añadieron los policías que **RESERVADO**, la joven aludida, les confirmó esa información y les proporcionó el domicilio de Kevin, ubicado en unos edificios que se encontraban frente a las parcelas.

Dijeron que a continuación acudieron al departamento indicado, donde entrevistaron a la madre de Kevin que les permitió el ingreso a su departamento, comprobaron que Kevin no estaba, pero establecieron que su nombre completo era Kevin Astudillo Avendaño y en su dormitorio encontraron el jeans que vestía al momento del robo, según se veía en las imágenes de video que habían observado momentos antes.

Conforme las instrucciones del fiscal, les exhibieron fotografías a las víctimas, quienes identificaron a Kevin como uno de los individuos que cometió el robo y que huyó como conductor del vehículo sustraído.

Coincidieron también en que del mismo video obtuvieron una imagen del segundo asaltante y que en su exhibición a vecinos del sector uno de ellos les dijo que el joven se llamaba Marcelo, que vivía en calle Local, que frente a su casa solía haber un furgón estacionado y que su madre se llamaba Nury. Con esa información se dirigieron a la arteria mencionada, donde encontraron un furgón estacionado en la vía pública. Al consultar su patente comprobaron que estaba registrado a nombre de una mujer llamada Nury y, al elaborar su red familiar, resultó que un hijo de dicha mujer se llamaba Marcelo Lagos Gutiérrez. Con esa información, el fiscal les instruyó practicar un segundo reconocimiento fotográfico y ambas víctimas reconocieron al señalado Lagos Gutiérrez como el segundo partícipe del hecho.

Ambos policías reconocieron a los dos encausados como las personas a quienes las víctimas identificaron en los respectivos kárdex fotográficos que les fueron exhibidos como las personas que los asaltaron. Precisaron, además, que a ellos mismos les correspondió practicar la detención de Kevin Astudillo, el 8 de abril de 2020, y que Lagos Gutiérrez fue capturado después por personal de la PDI. De esta última diligencia dieron cuenta los detectives *Pablo Nicolás Ordenes Cruz* y *Michael Gleen Bergen Belmar*, quienes expusieron el procedimiento que culminó con la aprehensión del mencionado justiciable, el 9 de septiembre de 2020.

A las sindicaciones efectuadas por los ofendidos durante la etapa de pesquisas, se añade que en la audiencia de juicio ambas víctimas también los reconocieron como los partícipes del robo que nos convoca.

Por último, los encausados reconocieron su intervención en la comisión del delito.

De los antecedentes expuestos se desprendió que a *Kevin Jesús Astudillo Avendaño* y a *Marcelo Enrique Lagos Gutiérrez* le correspondió participación en calidad de autores del delito de robo con violencia que nos ocupa, desde que intervinieron en su perpetración de una manera inmediata y directa.

OCTAVO: Que, así la cosas, con el mérito de la prueba rendida el tribunal tuvo por acreditado más allá de toda duda razonable que el 6 de abril de 2020, alrededor de las 14,30 horas, Kevin Jesús Astudillo Avendaño y Marcelo Enrique Lagos Gutiérrez, por vía no precisada, ingresaron al inmueble ubicado en Las Perdices 2861, Peñalolén, y una vez en su interior, accedieron a la vivienda a través de la ventana del dormitorio principal, que se encontraba abierta. En dicha habitación Astudillo Avendaño le apuntó a **RESERVADO** con un arma en apariencia de fuego, la golpeó en la cabeza con dicho mientras ambos acusados la amenazaban si no les entregaban las cosas de valor. Ante los gritos de la víctima, llegó hasta el dormitorio **RESERVADO**, pareja de la mujer, que de inmediato fue agredido con golpes de puño por Lagos Gutiérrez, que lo empujó hacia el baño y lo atacó en varias ocasiones con un destornillador, que le enterró en su mano y pierna izquierdas. Siempre con las víctimas bajo amenazas los hechores sustrajeron teléfonos celulares y computadores de los afectados, así como algunas joyas no precisadas y una suma no determinada de dinero en efectivo, pertenencias que subieron al automóvil marca Mazda, modelo CX9, placa patente única DTCZ-97, de propiedad de una de las víctimas, en el cual huyeron.

Producto del despliegue de los encausados, **RESERVADO** resultó con lesiones consistentes en contusión y erosiones en la zona frontal y contusión

en la rodilla izquierda, y **RESERVADO** resultó con lesiones consistentes en dos heridas contuso-cortantes en la mano y en la pierna izquierdas, profundas. Todas las referidas lesiones tardaron cinco a siete días en sanar con igual tiempo de incapacidad.

Tal como ya se analizó, los hechos establecidos configuran el delito por el cual se comunicó la decisión de condena.

NOVENO: Que, en la oportunidad procesal pertinente, por tratarse de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal inherentes al hecho punible, el tribunal, rechazó la concurrencia de las agravantes invocadas por los acusadores, por no cumplirse las exigencias que justificarían su concurrencia.

La primera de ellas -haber abusado los delincuentes de la superioridad de su sexo o de sus fuerzas, en términos que los ofendidos no pudieran defenderse con probabilidades de repeler la ofensa- se desestimó en la medida que fue el empleo de elementos contundentes y punzantes por parte de los hechores lo que provocó el debilitamiento de la defensa privada y les permitió alcanzar sus malos designios. Por el contrario, no se probó que los victimarios buscaran de propósito aprovecharse del hecho de que en la casa se encontraran un hombre y una mujer y que esta última tuviera dificultades para defenderse debido a que se encontraba sin la prótesis que usa en su pierna izquierda. De la prueba rendida se evidenció que los agentes de manera circunstancial, y no buscado de propósito, se encontraron con ese escenario, lo que descarta la concurrencia de la agravante en análisis.

La segunda -la de haber ejecutado el delito portando armas de aquellas referidas en el artículo 132 del Código Penal- fue desestimada en la medida que no se probó que en la comisión del robo los agentes emplearan armas de fuego. Los instrumentos que a las víctimas les impresionaron como tales no fueron encontrados, tampoco fueron disparados, por lo que no se pudo determinar su naturaleza, y solo fueron empleados como elementos contundentes para golpear a la dueña de casa. En tanto, el destornillador con

el cual el otro de los justiciables acometió a la segunda víctima fue el instrumento con el cual dicho individuo ejerció la violencia sobre **RESERVADO**. Así las cosas, las armas en apariencia de fuego, y el destornillador fueron los implementos utilizados para agredir a las víctimas, para ejercer violencia sobre ellas, lo que justifica la calificación que se efectuó del ilícito, sin que sea admisible sancionarlos de manera adicional por el porte de dichos artilugios.

DECIMO: Que, una vez comunicada la decisión de condena, en la oportunidad prevista en el artículo 343 inciso final del Código Procesal Penal, el fiscal ratificó su pretensión punitiva, la que justificó en la mayor extensión del mal causado por el delito, atendida el largo tiempo que la ofendida estuvo privada de su prótesis, destruida por uno de los hechores y en consideración a la profunda afectación psicológica que la afectó a raíz del atraco.

Dijo que ambos encausados carecían de condenas previas, por lo que les reconoció la circunstancia atenuante de su irreprochable conducta anterior, y se opuso a la concesión de la de haber colaborado de manera sustancial al esclarecimiento de los hechos.

A tales planteamientos se adhirió la querellante.

UNDECIMO: Que, en la misma ocasión el defensor solicitó se reconociera a favor de su representado las circunstancias atenuantes de los números 6 y 9 del artículo 11 del Código punitivo. Aquella por carecer de condenas previas; esta por haber reconocido su participación en la comisión del delito.

Terminó pidiendo que se les aplicara la pena en el mínimo legal.
DUODECIMO: Que, *se acoge en favor de ambos encausados* la circunstancia atenuante de responsabilidad penal de su irreprochable conducta anterior, atendido lo informado por el fiscal y al no haberse justificado la existencia de condenas previas respecto de alguno de ellos.

Asimismo, *se acoge respecto de los dos justiciables* la circunstancia atenuante de haber cooperado de manera sustancial al esclarecimiento de los

hechos, toda que al inicio del juicio reconocieron su responsabilidad en la ejecución del robo.

DECIMOTERCERO: Que la pena asignada al delito de robo con violencia consta de tres grados de una divisible, presidio mayor en su grado mínimo a máximo y dentro de los límites de los grados señalados por la ley, el tribunal debe regular la pena en consideración a las circunstancias modificatorias de responsabilidad que concurran y a la mayor o menor extensión del mal causado por el delito.

Al respecto, se tiene presente que, si bien amparan a los encausados dos circunstancias atenuantes, la mayor extensión del mal causado por el delito resulta evidente, en la medida que el robo se cometió al interior de la casa habitación de las víctimas y que una de ellas resultó con un profundo daño psicológico y, además, se vio privada de hacer su vida cotidiana a raíz de la destrucción de la prótesis ortopédica que requiere su pierna izquierda.

En efecto, para cometer el robo los agentes ingresaron a la morada de los ofendidos y los atacaron en el espacio más íntimo de sus vidas, donde debían sentirse más seguros. En dicho lugar ambos fueron golpeados mucho más de lo que era necesario para perpetrar el delito, en la medida que al menos uno de ellos portaba un instrumento que impresionó como arma de fuego. Astudillo Avendaño golpeó en numerosas ocasiones en la cabeza a **RESERVADO** en los momentos en que se encontraba impedida de levantarse siquiera y Lagos Gutiérrez procuró darle varias estocadas en el tórax a Juan **RESERVADO**, lo que éste logró evitar cubriendo dicha parte vital de su cuerpo, pero resultando herido en una de sus manos y en una de sus piernas. Así lo explicaron ambos ofendidos y sus relatos resultaron concordantes con la prueba de cargo, como ya se dijo al analizar la violencia como uno de los elementos concurrentes en la configuración del ilícito que nos ocupa.

De igual forma, aumentó la entidad del accionar delictivo la destrucción por parte de uno de los agentes de la prótesis ortopédica que requería usar una de las víctimas. Del uso de estas dieron cuenta ambos afectados y la médico

legista. Su existencia y destrucción fue corroborada por los mismos declarantes, en concordancia con algunas de las fotografías incorporadas al juicio.

RESERVADO explicó los enormes perjuicios que la destrucción de dicho aparato ortopédico le causó. En tal sentido, manifestó que se vio privada por largo tiempo de su prótesis, pues la de reemplazo debió encargarla a Alemania; una vez que llegó debió iniciar tratamiento kinésico, por cuanto el no poder utilizar ese apoyo durante largo tiempo le produjo atrofia muscular; además, el ajuste a la parte posterior de su pierna fue paulatino y comparó esa adaptación al proceso de tener que aprender a caminar de nuevo. Indicó que a la fecha, a casi dos años del atraco, aún está en proceso de adaptación al nuevo implemento.

Tales asertos se encuentran corroborados con el certificado emanado de la Clínica de Medicina de Rehabilitación “Protex”, allegado por el fiscal, y en el cual se consignó que prótesis modular de la pierna izquierda se quebró, señalando que no es reparable a corto plazo, por lo que la médico fisiatra que lo suscribió, María José Espinoza Velasco, estimó que dicha rotura implicaba incapacidad laboral de su paciente por más de cuarenta y cinco días.

En forma adicional, el fiscal incorporó un informe médico de la clínica Red Gesam, de 24 de julio de 2020, firmado por el Dr. Sebastián Apeleo Lobos, que de cuenta que **RESERVADO** se encontraba en tratamiento desde un año a la fecha por un cuadro de depresión moderada, pero que tras sufrir un asalto dentro de su hogar la paciente sufrió un deterioro total de su salud mental, con pesadillas relacionadas con dicho episodio, pérdida de su capacidad de hacer actividades cotidianas, trastorno ansioso asociado por estrés postraumático complejo, con diagnóstico de depresión grave, en fase aguda.

Así las cosas, en la ponderación que efectuó el tribunal de las dos circunstancias atenuantes de responsabilidad penal frente a la mayor extensión del mal causado por el delito, se dará mayor preeminencia a esta última, por lo que se desestima la pretensión de los defensores de imponerle a los

sentenciados el mínimo de la pena asignada por la ley al delito y, en cambio, se les impondrá la sanción que se indicará en la parte resolutive por estimarla más acorde a las particularidades del caso. En todo caso, se deja constancia que ambas circunstancias atenuantes han sido valoradas en la determinación del quantum de la pena, por cuanto de no haber concurrido alguna de ellas la pena a imponer a los sentenciados lo habría sido en el grado inmediatamente superior.

DECIMOCUARTO: Que, atendida la extensión de la pena que se le impondrá a cada uno de los sentenciados no resulta procedente la concesión de alguna de las penas sustitutivas establecidas en la ley, por lo que la cumplirán de manera efectiva.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 6 y 9, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 25, 26, 28, 50, 432, 436 inciso 1°, 439 y 449 del Código Penal; 45, 47, 295, 297, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; y 17 de la Ley 19.970, se declara que:

I.- Se **condena** a cada uno de los acusados, **KEVIN JESUS ASTUDILLO AVENDAÑO** y **MARCELO ENRIQUE LAGOS GUTIERREZ**, ambos ya individualizado, **a sendas penas de DIEZ AÑOS de presidio mayor en su grado mínimo** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **autores** del delito de **ROBO CON VIOLENCIA**, en grado **consumado**, cometido el 6 de abril de 2020 en la comuna de Peñalolén.

II.- Al no reunir los requisitos legales, no se concede a los sentenciados ninguna de las penas sustitutivas establecidas en la ley, por lo que cumplirán de manera efectiva las sanciones corporales impuestas, la que **se le contará a Avendaño Astudillo desde el 9 de mayo de 2020, y a Lagos Gutiérrez desde el 23 de septiembre de 2020**, fechas de sus respectivas aprehensiones y desde las cuales de manera ininterrumpida permanecen privados de libertad en esta causa, según consta del auto de apertura de juicio oral.

III.- Se exime a los sentenciados del pago de las costas de la causa, por encontrarse privados de libertad y, en consecuencia, presumírseles pobres.

IV.- Atendido el delito por el que fueron condenados los acusados, ejecutoriada esta sentencia ordénese por el Tribunal de Garantía correspondiente la incorporación de sus huellas genéticas en el Registro de Condenados, si dichas huellas hubieren sido determinadas durante el procedimiento criminal; o, en su defecto, dispóngase la correspondiente toma de muestras biológicas necesarias para dicho fin.

Se deja constancia que el magistrado Jopia si bien comparte la extensión de la pena impuesta a los sentenciados, disiente de la decisión referente a reconocerle a los acusados la minorante de responsabilidad prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, considerando para ello que, en su concepto, no se dan los supuestos para acoger la misma y para ello tuvo en consideración los siguientes fundamentos:

1.- La defensa, desde el inicio, manifestó que los acusados, renunciando a su derecho a guardar silencio y buscando con ello la configuración de la minorante en cuestión, aportarían antecedentes para lograr el esclarecimiento de los hechos, reconociendo su responsabilidad en los hechos y entregando su versión respecto de lo sucedido. Luego, en el alegato de clausura, el mismo interviniente destaca lo dicho por sus representados, enfatizando que lo sustancial de sus dichos se concreta desde el momento en que aportaron elementos tales como lo fue la elección del lugar en donde se cometió el ilícito, la forma de ingreso al mismo y la dinámica de los hechos. Así, estimó que la minorante de responsabilidad estaría configurada.

2.- Sobre el particular, la disposición que prevé la atenuante de responsabilidad penal se encuentra prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Punitivo, señalando al efecto que, *“Son circunstancias atenuantes: 9ª Si se ha colaborado sustancialmente al esclarecimiento de los hechos.”*

De la lectura del precepto, se observa un elemento característico para la configuración de la modificatoria en comento, cual es la “sustancialidad” que

debe exigirse en la colaboración del encartado, es decir, se trata de un elemento de ponderación respecto de la contribución prestada por los enjuiciados y que, en palabras del profesor Balmaceda Hoyos, debe *“traducirse en una acción o declaración del imputado que tienda a proporcionar elementos que contribuyan la labor del investigador, o que faciliten de algún modo la consecución de los fines del proceso”* (Balmaceda Hoyos, Gustavo, 2001, 3ª ed., p. 554).

3.- De acuerdo con lo puntualizado, a juicio del preveniente, los elementos aportados por los acusados Astudillo Avendaño y Lagos Gutiérrez no configuran ese elemento distintivo de su colaboración. En efecto, ellos si bien declararon acerca de la dinámica de los hechos, de sus dichos no se extrajo ningún elemento fundamental que permitiese esclarecer los hechos de juicio; es más, ha sido principalmente la prueba del ministerio público y de la parte querellante la que ha servido de sustento principal al esclarecimiento de los hechos y lo aportado por los justiciables tan solo refrendó lo que luego acreditaron los acusadores con la prueba de cargo, de tal suerte que, en concepto del autor, no se encuentra configurada la minorante de responsabilidad penal.

Ejecutoriada esta sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda para hacer cumplir lo resuelto y remítase los antecedentes necesarios al Juez de Garantía de la causa para la ejecución de las penas. Asimismo, en dicha oportunidad, póngase a los sentenciados a disposición del referido Tribunal para los efectos del cumplimiento de las penas impuestas.

Cúmplase oportunamente con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556, modificado por la ley 20.568, oficiándose al Servicio Electoral.

Regístrese y, en su oportunidad, archívese.

Redactó el juez Héctor Plaza Vásquez y la disidencia su autor.

RIT 140-2021.

RUC 200357109-3.